

Salmo 29

1 Tributado a Jehová, hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. 2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. 3 Voz de Jehová sobre las aguas. ¡Trueno el Dios de gloria: Jehová sobre las muchas aguas! 4 Voz de Jehová con potencia; voz de Jehová con gloria. 5 Voz de Jehová que quiebra los cedros; ¡quiebra Jehová los cedros del Líbano! 6 Los hace saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de toros salvajes. 7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego; 8 voz de Jehová que hace temblar el desierto; ¡hace temblar Jehová el desierto de Cades! 9 Voz de Jehová que desgaja las encinas y desnuda los bosques. En su templo todo proclama su gloria. 10 Jehová preside en el diluvio y se sienta Jehová como rey para siempre. 11 Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

Isaías 6:1-8

1 El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. 2 Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. 3 Y el uno al otro daba voces diciendo: "¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!" 4 Los quicios de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5 Entonces dije: "¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". 6 Y voló hacia mí uno de los serafines, trayendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas. 7 Tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado. 8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Romanos 11:33-36

33 ¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!, 34 porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero? 35 ¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?, 36 porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Juan 3:1-17

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3 Le respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo". 8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu. 9 Le preguntó Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto? 10 Jesús le respondió: Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto? 11 De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales? 13 Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. 16 "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Introducción

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. (Jn. 3:3-5). ¿Puede un una persona nacer de nuevo, nacer de vuelta? ¿En qué consiste este nuevo nacimiento? ¿De qué se trata?

1. La conversión

Entre los cristianos, el nuevo nacimiento se trata de lo que se conoce como la conversión. La persona, es convertida, es decir, nace de nuevo, por obra y gracia de Dios, a través del bautismo. La conversión no es una obra humana, sino obra pura y exclusivamente de Dios. Nadie nace por sí mismo en el vientre de su madre, sino por causa de aquellos que lo engendraron, que son su padre y su madre. De la misma manera, como cristianos, ninguno de nosotros fue hecho cristiano por su propia decisión o poder, sino por obra de Aquel que te engendró y te hizo nacer de nuevo como un hijo de Dios en el bautismo: el Espíritu Santo.

2. Enseñanza equivocada sobre la conversión

Se trata de una afirmación muy importante. “¡Desdichado el predicador que se exprese de modo tal que el oyente saque la conclusión de que al dejar de robar o hurtar ya es buen cristiano, y que poco a poco irá superando sus defectos! Así se hace del evangelio una ley, porque se **hace de la conversión [que es una obra divina] una obra [del hombre]**, cuando en realidad [la conversión] sólo puede efectuarse por medio del evangelio, al producir este en el hombre una fe viviente.”¹

Este es un error que varios predicadores y maestros enseñan por ahí. Dicen: “**‘Si el hombre depone sus vicios y luego practica las virtudes, es una nueva criatura’**. La palabra de Dios, en cambio, dice que primero es necesario llegar a ser un hombre nuevo y sólo entonces se deponen los pecados y se es rico en obras. La doctrina según la cual el hombre llega a ser justo mediante las obras, es la doctrina de los paganos, los judíos modernistas y los turcos.”²

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5).

3. Enseñanza correcta sobre la conversión

[En cambio, a la conversión o al arrepentimiento,] **“la religión cristiana lo expresa con una sola palabra: Μετανοείτε, es decir, "cambiad el modo de pensar", o como tradujo acertadamente Lutero: "Haced penitencia"...**

[Arrepiéntete]. Con esta sola palabra el Señor se enfrenta por primera vez al pecador, diciendo: "Debes cambiar totalmente tu modo de pensar. Lo que exijo no es que depongas los vicios, que ejecutes buenas obras, sino **que tengas otra mente, otro corazón, otro espíritu**".

Esto es lo que exige la religión cristiana. Ella **pone el hacha a la raíz del árbol**. El racionalismo y el papismo sólo cortan las ramas del árbol venenoso; pero luego crecen nuevas ramas, todas las cuales son también venenosas. Un árbol de esta índole debe **ser injertado**; se le deben injertar otras ramas, y **entonces producirá frutos diferentes**.”³ ¿Cómo sucede esto? ¿De qué manera?

4. El ejemplo de Juan 3: Jesús y Nicodemo

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3:5). Y también: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que

¹ C.F.W. Walther (2012). *Compendio de Ley y Evangelio*. Adrián Correnti (ed), p. 81.

² C. F. W. Walther (2012). P. 81.

³ C. F. W. Walther (2012). P. 81.

en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:14-15). “Con ello el Señor quiere decir: “Todo lo que te propongas según tu naturaleza carnal, es pecaminoso; debes ante todo llegar a ser espiritual, y luego llevarás verdaderos frutos espirituales.

Escribe Lutero: No pienses, Nicodemo, que por ser un hombre honorable y piadoso has de ser salvo. Es verdad que en este mundo debemos vivir honrosa, casta y santamente. [...] Si no quieres hacerlo, serás obligado. En cambio, en lo que respecta al reino de los cielos, la iglesia y el reino de Cristo, recuerda que debes llegar a ser un hombre nuevo; considérate como un niño que no solo no pueda realizar una única obra por sus propios medios, sino que aún no tiene existencia o vida. Esto es lo que predicán los cristianos. **La doctrina cristiana nos enseña que debemos llegar ante todo a ser personas diferentes, es decir, nacer de nuevo. Pero ¿cómo sucede esto? Por medio del Espíritu Santo y el agua.** Después de haber nacido de nuevo, después de haber llegado a ser justo y temeroso de Dios, comienzo una nueva vida, y todo lo que hago es bueno.

El ser humano había sido creado bueno, justo, puro y santo. Por eso, todas sus obras eran buenas: comiera o bebiera, todo era bueno. Pero, después de haber caído en pecado el hombre ya no hace nada bueno, sino que peca en todo lo que hace, aun cuando ora, porque lo hace como pecador. Todo lo que hace es malo, aun cuando ayune, ore, lleve una austera vida de capuchino, vista el sayal de monje o ande descalzo. **Porque todo esto es pecaminoso por ser malo el ser humano y no haber nacido de nuevo, y de nada le sirve lo que hace.**

Por eso dice Cristo a Nicodemo: "He venido a predicar una nueva doctrina, a saber, cómo habéis de nacer de nuevo, para llegar a ser justos". **Cristo nos quiere hacer justos de raíz.**"⁴

5. El ejemplo de nuestra vida cristiana

El cristiano advierte en seguida si cualquiera de sus obras es un árbol plantado por Dios o por Adán. El que sea incapaz de discernir esto, sepa que aún no ha experimentado **la μετανοια, la renovación de su corazón**, que el Espíritu Santo aún no está en él. Cuando el hombre ha recibido el Espíritu Santo, si ejecuta alguna obra porque lo exige la ley, el Espíritu en seguida le dice: "Tu acción no vale nada". Y aun cuando haga donación de mil dólares, el Espíritu le dice en seguida: "**Examínate** si te ha movido el amor de Dios o del prójimo. Si no te ha impulsado el amor, de nada sirve tu acción, no es más que una alucinación, y no puede acarrear bendiciones".⁵

Jeremías 4:3: *Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y Jerusalén: Arad campo nuevo para vosotros, y no sembréis entre espinos.* Es preciso que el hombre se convierta, reciba un nuevo corazón, y en este **corazón nuevo** se puede sembrar la semilla de las buenas obras.⁶

Romanos 14:23: *Todo lo que no proviene de fe, es pecado.* **El amor se engendra en el corazón sólo después de la fe.** ¡Cuán ciego es, pues, aquel que quiere hacer justos a los hombres instándolos a ejecutar buenas obras! Nada de eso. **Antes es necesario llegar a ser justos, y luego se ejecutan buenas obras.**⁷

Conclusión

Para concluir, voy a compartir con ustedes una cita de Martín Lutero, escrito en el libro “La Libertad Cristiana, del año de 1520: **Las obras buenas y piadosas jamás hacen al hombre bueno y justo, sino que el hombre bueno y justo realiza obras buenas y piadosas...** Una casa bien o mal construida no hace al constructor bueno o malo, sino que este levantará una casa buena o mala según él mismo sea apto o inepto. **¡Pero no al contrario! De la calidad de las obras nunca podrá colegirse si el hombre es justo o incrédulo**".⁸

⁴ C. F. W. Walther (2012). P. 82.

⁵ C. F. W. Walther (2012). P. 82.

⁶ C. F. W. Walther (2012). P. 83.

⁷ C. F. W. Walther (2012). P. 83.

⁸ C.F.W. Walther (2012). P. 83.